

NOTICIERO GRANADINO

ANO III Número suelto, 5 céntimos Viernes 28 de Diciembre de 1906. Número suelto, 5 céntimos NUMERO 1.000

PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES	Mes	Tres meses	Ses meses	Año
En Granada, pesetas.	1,50	4,50	9	18
En el resto de España.	2	5,50	10	20
En el Extranjero.	3	7,50	15	30
Remitidos de 1 a 5 pesetas línea, a juicio del Director	4	10	20	40

FUNDADOR Y PROPIETARIO
JUAN ECHEVARRÍA Y ÁLVAREZ
ABOGADO

PRECIO DE LAS INSERCCIONES	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª
En las planas				
Anuncios corrientes: la línea del cuerpo 8, pesetas.	1	0,50	0,25	0,10
Esquelas mortuorias a una columna.	50	25	10	5
... dos ..	100	50	25	10
... tres ..	200	100	40	20

Redacción y Administración: Reyes Católicos, 31. Diario de la mañana, con los últimos telegramas y noticias de Madrid, Provincias y Extranjero. Imprenta: Manuel Paso, 2, bajo

PRIMER ANIVERSARIO
DEL SEÑOR
DON JUAN N. MANZUCO Y GARCÍA
Que falleció el 28 de Diciembre de 1905
HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS
R. I. P.

Hoy 28 del corriente estará expuesta Su Divina Majestad en forma de jubileo, en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, por el alma del finado y a devoción de sus hijos.

Todas las Misas que se celebren en dicha Iglesia, en la parroquial de Albuñol y en la de Santo Domingo, de Almería, serán aplicadas por el alma del finado.

El Excmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis y el Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba, tienen concedidos 100 y 50 días de indulgencias, respectivamente, por cada acto de piedad u oración, en sufragio del alma del finado.

LOS CAMINOS VECINALES

Según informes que hemos adquirido, hallábase paralizadas las obras en los caminos vecinales que se estaban construyendo en diferentes puntos de nuestra provincia.

El motivo de la suspensión de dichas obras, es el que la ha determinado otras veces: la falta de recursos, o lo que es igual, el desconcierto que reina en todos los ramos de nuestra incomparable administración.

No puede ocultarse a nadie que una obra abandonada apenas se empieza, implica mayor gasto del presupuestado, ya que lo no concluido, fácilmente se destruye.

Esto es lo que acontece con los famosos caminos vecinales, que tan de moda estuvieron hace pocos años, cuando el señor Gasset desempeñó la cartera de Fomento, y aun en reciente fecha, al volver a encargarse de la misma el antedicho político.

Los sacrificios del Tesoro Nacional, los de las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, han resultado inútiles, pues la apetecida mejora no se advierte en parte alguna, por lo menos en lo que respecta a la provincia de Granada.

Aparte de que el abandono en que se encuentra la construcción de los caminos vecinales, es bastante por sí solo para que las obras efectuada aparezcan en casi todos aquellos destruidas, éstas se llevan a cabo en condiciones que no ofrecen la menor garantía de consistencia, y, por lo tanto, de duración.

Sin obras de fábrica, y generalmente sin afirmado, los caminos cuya construcción se considera terminada, resultan en absoluto inútiles, porque les faltan las condiciones indispensables para el tránsito.

Ahí está, corroborando lo que afirmamos, el camino desde la estación del ferrocarril de Tócon a Moreda. ¿Es posible el paso por el puente llamado de Castilla?

Casi concluidos están, además del mencionado, el que nace en el puente del Blanqueo y se dirige a Dúdar y Quéntar; el de Moclín a las Ventas de Puerto López; el de Maraceña; el de Huétor Tájar a la estación ferroviaria de dicho pueblo, y personas que los frecuentan afirman que no se puede transitar por ellos apenas caen cuatro gotas.

¿Qué beneficios se han alcanzado, por consiguiente, con la construcción de esos caminos? ¿Para qué sirven los que hubieron de empezarse hace cuatro años, si no se terminan? Parécenos que es razonable concluir la apatía que se nota en lo relacionado con la construcción de los caminos vecinales, y por ello confiamos en que se apronten los recursos que hagan falta y se activen los trabajos que deban realizarse.

Así lo exigen, no solamente motivos que huelga especificar, sino la precisión ineludible de que a la clase obrera se proporcionen jornales que en esta época son difíciles de obtener.

Trátase, por lo tanto, no solo de rematar una mejora, que urge concluir, sino también de una obra humanitaria de perentoria realización.

Pasaron las Pascuas

Han transcurrido las fiestas de Navidad, en medio del contento de los granadinos, sin que se hayan registrado hechos criminosos de importancia. La ciudad ha conmemorado el Nacimiento del Mesías divirtiéndose...

dose ordenadamente, dando pruebas de cultura y de comedimiento.

El temporal de lluvias ha impedido que las familias orgánicas excursiones al campo, habiéndonos visto privados de admirar los animados cuadros que en días de sol se contemplan en el camino de Huétor Vega, y en las cercanías de las estaciones férreas.

—Mal año para los ventorrilleros —decía ayer un decido partidario de Baco.—El tiempo los ha reventado al restarles la mayor parte de la venta.

Se ha notado este año menos animación que en los anteriores, pues recordamos que otras veces, a pesar de las lluvias y del frío, el bullicio ha sido grande, continuado, durante el trágico en cafés y en otros establecimientos públicos hasta las altas horas de la madrugada.

Ogano no ha sido así; las calles han quedado casi desiertas al mediar la noche, durante los tres días de Pascua, deduciéndose de esto que el presupuesto de gastos de cada ciudadano será reducidísimo, incapaz de resistir acometidas de importancia.

Pasaron las pascuas; consumieronse en los hogares las provisiones adquiridas en las vísperas; disfrutaron los trabajadores de todas clases tres días de asueto; se festejó cumplidamente la memorable fecha; desde hoy comenzará la vida normal; los que creyeron que el esparcimiento había de ser eterno, tendrán que resignarse a reanudar la labor diaria, dedicando su atención a los quehaceres que proporcionan los medios para subsistir; tendrán que volver al trabajo, en una palabra, recordando que esta es la fuente única de donde brotan las verdaderas prosperidades.

Pasaron la Noche Buena y las pascuas. ¡Volvamos al yunque, sometiéndonos a la realidad!

LA SOLTERONA

La ví por primera vez un día, hace mucho tiempo, en casa de unos conocidos y, físicamente considerada, no me pareció hermosa ni fea. Ni hermosa ni fea... ¡fíjense ustedes! ¡Ni noche ni día!... ¡Lo indefinido, lo indeterminado, lo vago, lo crepuscular!, como diría un modernista: ni azul ni glauca, sino gris ¡Ni luz ni sombra!... ¡Crepusculo perdurable, agonía eterna!... ¡Esto es horrible!

En cuanto a sus cualidades... lo confieso con toda franqueza, aunque hoy me cueste mucha vergüenza el confesarlo: me parecieron detestables.

Pasó algún tiempo, y ya este amigo, ya el otro, comenzaron a hablarme de ella; y como si (caso imposible) se hubieran puesto previamente de acuerdo todos, sin excepción alguna, se deshacían en alabanzas acerca de ella, encomiando sus bellas cualidades. Expúseles mis dudas acerca de éstas, y todos me escucharon con asombro, esforzándose a una en hacerme ver que mis juicios eran completamente infundados.

Llegué a dudar de mi propio juicio y pensé si me habría equivocado en mis apreciaciones... ¡Es tan frecuente en este mundo equivocarse, guiándose por las apariencias!

¡No dudes! ¡Te conviene! —me decían mis amigos, resumiendo de sus juicios acerca de ella.— ¡No vaciles más! ¡Decídete!

Seguí dudando todavía algún tiempo... ¡Me habían hecho sufrir otras tantas desengaños, que tenía uno nuevo!

Dicen que el mayor desengaño es

LA SOLTERONA

el primero... Concedo que lo sea, en cierto sentido, pero no en otros. El primer desengaño no mata el corazón. Lo hiera, sí, pero la herida cicatriza con relativa facilidad. Los desengaños sucesivos son los que, debilitándolo cada vez más y más, acaban por darle muerte. Admitiendo aquella teoría, diríamos también que la primera gota es la que hace rebosar el vaso, lo cual es falso. La que le hace rebosar es la última. Así, también, no es el primer desengaño, sino el último el que da verdaderamente muerte al corazón.

Y yo, la verdad, tenía espermentar el último, el irremediable desengaño... ¡Lo temía, sí, porque el pobre corazón humano se aferra en esta vida miserable a la esperanza como la hiedra al olmo! ¿Será esta una de tantas? —medecía a mis solas muchas veces, pensando en ella. ¡Experimentaré una nueva desilusión?...

Sería prolijo explicar como, (pues se trata de un largo y complicado proceso psicológico) pero es el caso que al fin llegué a adquirir el convencimiento moral (ya se sabe que al absoluto no se suele llegar en esta vida) de que las alabanzas que diariamente escuchaba acerca de ella y que cada vez la exaltaban más y más a mis ojos, no eran infundadas. Llegué a creer firmemente que valía tanto... ¡más! de lo que me decían, y mi alegría no tuvo entonces límites.

¡Oh, será mía, será mía! —me decía interiormente con esa fe ciega, profunda, íntima, absoluta, que no analiza, que no discute, que no vacila, con esa fe que nos hace estar íntima y profundamente persuadidos de que llegaremos a conseguir lo que deseamos.

¡Oh! —medecía.— ¿Qué importa que no sea bella, si es cierto lo que todos me dicen acerca de sus excelentes condiciones?... ¡No importa que no sea hermosa! ¿Qué es la hermosura física sino flor de un día (no me refiero a la célebre comedia de Camprodón; en ese caso lo hubiera escrito con mayúscula) relámpago fugacísimo, cosa que dura tan poco, que si no fuera por no atacar el principio de contradicción, diría que al mismo tiempo es y no es?

Por último, una mañana (no la olvidaré nunca!) salí de mi casa decidido, resuelto... ¡Ya sabía yo en donde la encontraría! Poco tiempo después la estrechaba contra mi corazón, diciéndome con transportes de entusiasmo que solo comprenderán los que, como yo, sean aficionados al buen café: ¡Ya es mía, mía para siempre!

Y hoy me siento feliz con la solterona, porque la solterona (que otros llaman individual, porque es de uso ídem) es la cafetera que, para mi gusto al menos, hace mejor café (y conste que no es reclamo, que yo no soy fabricante).

¡Pero esto es un camelo! —dirán algunos.— ¡Creíamos que se trataba de una mujer!

Yo no tengo la culpa de que ustedes lo hayan creído así, ni de que sean tan inocentes... Solterona se llama a esa clase de cafeteras nuevas de uso unipersonal (por eso se las llama solteronas) y yo estoy en mi perfectísimo derecho ¡no me lo negarán ustedes! al llamarlas también así.

M. SCHEROFF

NOTAS SUELTAS

La situación política

En las filas ministeriales, según se desprende de la lectura de los diarios de la corte llegados ayer a Granada, reina el mayor desasosiego.

Véase lo que dice *El Globo*:

«Hace algunos días, todos los políticos estaban conformes en que habría vacaciones y en que durante el interregno parlamentario sería planteada la reorganización ministerial que ha de afirmar la situación. Hoy, que las vacaciones han quedado, como los proyectos especiales de Hacienda, para mejor ocasión, las opiniones concuerdan en que la reorganización ministerial ha de salir del Parlamento.

Plausible es que así suceda, porque las crisis generales y reueltas a espaldas de las Cortes, son un atentado al régimen y suelen traer funestos e inmediatos resultados.

Seguidamente añade el periódico aludido, marcando el momento en que la crisis ha de plantearse:

«No hay en el partido liberal nadie con deseos de que las Cortes suspendan sus tareas. Pasado el tiempo natural de las vacaciones, los liberales todos están resueltos a trabajar parlamentariamente sin tregua ni descanso.

«El proyecto de ley de asociaciones será discutido con toda amplitud y sin interrupción, siendo probable que has-

ta después de este debate no ocurra novedad alguna política.»

Comentando *El Correo* estas últimas declaraciones de *El Globo*, dice: «Acierte ó no esta profecía ministerial (la que hace *El Globo*), de lo que no cabe duda es de que el Gobierno no ha renunciado a las vacaciones parlamentarias, porque cree que de este modo podrá salvarse de la encerrona, llamémosla así, que le preparan sus amigos; aunque a decir verdad no se sabe si podrá lograr siquiera la primera parte de sus propósitos, porque son muchos los ministeriales que opinan que habiendo fracasado las vacaciones de Navidad, no hay ya motivo que justifique la suspensión de las sesiones parlamentarias.

Contando con que así sea, tampoco se quieren convencer los amigos del Gobierno de que éste haya de morir cual indican otros ministeriales con *El Globo*, y precisan que los sucesos se desarrollarán conforme a sus deseos en la forma que consigna *A B C*».

Este último periódico, *A B C*, expone:

«Seguirá discutiéndose presupuestos, cuya aprobación es cosa segura; después se aprobará la amnistía, el impuesto transitorio de los trigos y los demás proyectos pendientes, incluso el de la ley de asociaciones, cuyo debate solemne se reanudarán con arreglo a programa, quedando rematado por una votación nutrida y unánime que facilitará la implantación y aplicación de dicha ley... Luego, en Marzo, elecciones provinciales, y luego el paraíso terrenal.»

A lo que replica un diario conservador:

«Ya veremos lo que quedan de todas estas ilusiones cuando la realidad se imponga con sus hechos a los sueños y fantasías.»

Adhesión a Romanones

Coméntase el resultado de la reunión que hace pocos días celebró el comité provincial madrileño del partido liberal.

La *Correspondencia de España* da cuenta de la expresada reunión en las líneas que después reproducimos y que muchos consideran tan sustanciosas como elocuentes:

«Con numerosa concurrencia —dice el periódico citado— en la cual estaban oficialmente representados los diez distritos de Madrid, verificóse en la noche del sábado último en el Círculo Liberal una reunión del Comité provincial del partido, en la cual, con gran patriotismo, con unidad de pensamiento, y con la vista fija en el porvenir de las ideas liberales, se discutieron y aprobaron importantes acuerdos, que demuestran una vez más la unión y fuerza del partido liberal madrileño.

El Comité acordó también, por unanimidad, y en demostración de gran afecto, enviar a su digno presidente, el conde de Romanones, el testimonio de su incondicional adhesión.

La reunión fué presidida por el señor Ruiz de Velasco.»

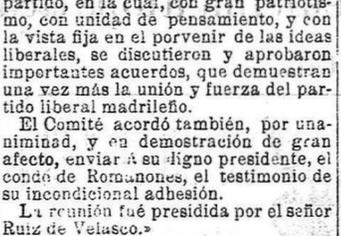
La aprobación de los presupuestos

También son de *La Correspondencia de España* las manifestaciones que a continuación copiamos, referentes a los presupuestos para el año próximo.

«Más que de otra cosa —escribe— se ha hablado hoy (anteayer) entre las personas que están enteradas de la marcha de los asuntos públicos, de extremos importantes que se relacionan con la aprobación del presupuesto.

No se refieren a la dificultad, ya de todos conocida, de la aprobación definitiva del presupuesto en el Congreso, y que confía en salvar el Gobierno para el 29 de este mes, día en que creyeron estarán de regreso en Madrid los diputados ministeriales, sino a otras que se presentan, como consecuencia de la actitud de la minoría conservadora en la Alta Cámara.

EL SANTO DEL TABERNERO



I —Basta de tocar, señores; y pasen a echar un trago. Beberán de lo que quieran: de lo tinto ó de lo blanco.

II —Otra copa. —Las que quieran. —Van de boda? —No; de Santo; y con vinillo en el cuerpo se toca y se canta claro.

III —Lléne el trombón hasta arriba. —Pues echa... y ya no tocamos. —No importa; hoy el tabernero toca... el cielo con las manos.

IV —¿La cuba vacía? ¿Y cómo sí la llenaste hace un rato? —¿Ves por venir con música? ¿Para qué convidas tanto?

Persisten los conservadores que tienen asiento en el Senado en modificar lo aprobado por el Congreso respecto de los ingresos, y en añadir al artículo de la ley un artículo que permita alguna amortización en la oficialidad de nuestro Ejército.

Esto dará lugar a que para el dictamen de la Comisión mixta se pida al aprobarlo votación nominal, por lo cual se duda que para fin de año haya conseguido el Gobierno su propósito de tener aprobados los presupuestos.

Los prohombres liberales

En su *Información política de ayer*, manifestaba nuestro estimado colega local *El Diario de la Noche*:

«Los amigos del Gobierno conceden alguna importancia a una larga conferencia celebrada por el marqués de la Vega de Armijo y el señor Montero Ríos, por suponer que habrá tenido por objeto contrarrestar los trabajos que se vienen haciendo por otras fracciones ministeriales para derribar al Gobierno.

De esta conferencia tratan de sacar partido los ministeriales: unos para afirmar que el Gobierno vencerá las dificultades que encuentra entre sus amigos, y otros para sostener que muy pronto se constituirá el sexto ministerio liberal.

También conferenció el jefe del Gobierno con su antecesor el general López Domínguez, dándole quejas acerca de la falta de apoyo que creía encontrar en otros prohombres del partido.

Parece que dichas conferencias han dado lugar a que las personalidades a quienes podía aludir el jefe del Gobierno, hayan declarado de nuevo que están al lado incondicionalmente del marqués de la Vega de Armijo, mientras éste perseverare en su compromiso de vivir con el Parlamento abierto, extremo único respecto del cual están unánimemente conformes los señores Moret y Canalejas.»

ESCANDALAZO

En la taberna que tiene establecida en la casa número 32 del Campillo, Antonio López, se promovió ayer un fuerte escándalo.

Angustias Vilchez Román recibió una carta que le entregó un muchacho, dirigida al dueño del establecimiento.

Guardóse Angustias la carta en el bolsillo del delantal, por no encontrarse en la taberna Antonio, y momento después se presentó en la tienda de vinos Angustias Chacón, acompañada de su hija y de su yerno, acometiendo con furia a aquella.

Propinárole multitud de golpes, arrebátandole el delantal, en el que iba la cantidad de 11'25 pesetas.

Promovióse el correspondiente escándalo, siendo necesaria la intervención de la policía.

Angustias Chacón sólo devolvió el delantal.

LLOVIENDO

Cualquier agonizante modernista diría que el tiempo nos aburre con sus lloros cristalinios y su aletargadora melancolía gris.

Y en efecto, aparte ese lujo de pintaladas coloristas, hay que convenir en que son muchos los lloros del tiempo.

Desde antes de Nochebuena se encapotó el cielo, y no hemos vuelto a ver el sol, sino a largos intervalos y por algunos momentos.

Los continuos aguaceros, que han deslucido las fiestas de Navidad, convirtieron ayer en torrenciales.

Reina un tiempo en extremo desapacible. El aire, sutil unas veces, impetuoso otras; las enfangadas ca-

lles, y la humedad del ambiente, impiden pasear; y convidan a permanecer en los hogares al amor de la *camilla* democrática.

La lluvia fué incesante anoche, y por las calles transitaron únicamente las personas que a ello se vieron obligadas.

A primera hora, antes de que arreciara el aguacero, la concurrencia de personas en los teatros, cinematógrafos y casetas de feria, fué muy escasa.

Nos hallamos —como diría también un modernista— bajo la imperiosa influencia de las *languideces* de Diciembre; del mes triste de mañanas oscuras y atardeceres centecientos.

¿Parricidio?

Días pasados dimos la noticia de que el vecino de Turón, José Fernández López se había suicidado, degollándose con una navaja barbera.

Al interrogar la guardia civil a Fernanda Moreno Fernández, esposa de José, acerca de las causas que motivaron el suicidio, la referida mujer incurrió en contradicciones, dando muestras de turbación.

Ha practicado la benemérita las gestiones necesarias para comprobar las circunstancias que concurren en el citado hecho, habiendo instruido un atestado en el que resultan cargos en contra de Fernanda.

Parece que no se trata de un suicidio.

Fernanda Moreno ha sido detenida.

EL AMOR AL ARBOL

La ilustre periodista madame Hutin, aboga en uno de sus meritorios trabajos por el amor al árbol, expresándose de este modo:

«El árbol nos proporciona todo, desde la cuna donde nos crece nuestra querida madre hasta el féretro en el cual nos ponen nuestros hijos afligidos.

En el armonioso concierto de la naturaleza el árbol un papel especial, filtra el aire y proporciona buena salud a los que viven cerca de él, como ya se ha notado con algunas enfermedades y muchas epidemias.»

Alude, seguidamente, nuestra eximia compañera, a la censurable destrucción del arbolado, que tantos daños origina en todos sentidos, y declara:

«La gente, a veces, por deseo de ganar dinero, ha estropeado ó destruido bosques importantes.

Por eso se ha fundado hace algunos años en mi tierra una sociedad de mucha utilidad, llamada «Sociedad de los Amigos de los Árboles.»

Esta sociedad tiene por objeto evitar la extinción de los bosques que ya habían emprendido unos capitalistas desuadados.

Cada uno de los socios ha de hacer esta promesa para formar parte de la sociedad. Empeñarse en plantar «al menos» un árbol por año.

Eso no parece nada, pero es mucho cuando cada ciudadano cumple con su deber.

Y como decimos en mi tierra: «los pequeños riachuelos forman los grandes ríos.»

Una Liga para la implantación y el cuidado de los árboles me parece que estaría también muy en su lugar en España.

Ya lo ha dicho un muy buen amigo mío, el doctor don Alejandro San Martín, ilustradísimo cirujano de Madrid, que fué hace poco ministro de Instrucción pública:

«Un hombre tiene en su vida que cumplir con dos deberes: plantar un árbol para el campo y dejar un ciudadano a su patria.»

Termina diciendo madame Hutin: «Hacer que los niños amen a los árboles desde sus primeros años, señalarles sus méritos, enumerarles sus servicios, su incontestable utilidad, esa es una de las empresas que con preferencia debe acometer el maestro o más sencillamente las madres de familia, cuyas enseñanzas recuerdan siempre los que tuvieron la dicha de escucharlas.»

Estamos conformes con la distinguida compañera, que seguramente no escribiría con tanto comedimiento si dedicara su labor a lo que en Granada ocurre con el arbolado.

Los caloríferos de los trenes

Dice nuestro colega el *Heraldo de Madrid*, que el gobernador civil de Barcelona, señor Manzano Alfaro, ha ordenado a las Compañías ferroviarias que no hubieran cumplido en su provincia la Real orden del ministerio de Fomento, relacionada con la colocación de caloríferos en los coches de segunda y tercera clase, que en el término de quince días se instalen dichos aparatos, bajo las multas que las disposiciones previenen.

En cambio, algunas Compañías han solicitado del ministro de Fomento un plazo de cinco años para

